



Aquí no es que no sintiera curiosidad, que sí la sentí porque el texto me llamó mucho la atención y quería encontrar en alguna parte qué podía significar "el pulso de mi azul" y cuál sería "la frontera de la sombra malva de mi dama eterna" pero, a diferencia de lo que sucedía al colocar el puntero sobre la imagen de la página INICIO, cuando lo colocaba sobre la trova no sucedía nada.

Pensé que quizás pulsando en Advertencia encontrase alguna aclaración; pero sólo encontré que el enlace conducía a un pdf en el que se informaba de que la página estaba en construcción, y, cuando estaba ya a punto de marcharme, pasé como por azar o con desgana el puntero por las palabras en la columna de la izquierda y, ahí, tanto en la palabra INICIO como en la palabra CONTENIDO, sí que había enlaces que me llevaron a alguna parte.

Me llevaron a muchas partes, en realidad; a tantos sitios llegué y por tantos caminos me moví que perdí en muchos momentos la noción de dónde estaba y por qué estaba y cómo había llegado y qué era lo que andaba buscando.

Y pasaron días y semanas y meses durante los que ya sin ningún motivo que pudiese recordar seguí, obsesivamente, sin un fin ni un objetivo concreto pero pulsando, haciendo clic aquí y allá no sé si a lo mejor con la esperanza no de ir a dar con lo que buscaba (si es que a aquellas alturas buscaba ya algo) pero sí, y aunque nada más fuera, con la de llegar a la salida de aquel **laberinto** o, al menos, a algún callejón sin salida que me forzara a regresar al punto de partida y descansar.

Y al cabo de no sé cuántos días o semanas o meses encontré algo que no era lo que buscaba, ni la **salida** de ningún laberinto, ni el final de un callejón sin salida que me forzase a regresar al punto de partida y descansar, aunque sí algo que de haberme fijado mejor me habría dado una pista de que entre [la imagen que aparece aquí](#) y la que me había impulsado a emprender la búsqueda estaba existiendo una relación.

Pero no me fijé, ni supe ver la pista. Se me ocurrió tan sólo que al cabo de tanto peregrinar también yo podía, por qué no, probar suerte.

Había sin embargo un inconveniente que salvar, un inconveniente tan tonto como que yo no tenía un dado; busqué por todas partes, en mis propias cajas de galletas y de zapatos y en el costurero de mi madre, pero no encontré ningún dado y me resigné — seguiría siendo azar, de todos modos — a lanzar seis monedas al aire; tantas caras como saliesen sería el resultado de mi tirada...

Sé que en el instante en que las monedas estaban en el aire pensé que sí, claro, seguiría siendo azar, pero... ¿el mismo azar?

Aquí no es que no sintiera curiosidad, que sí la sentí porque el texto me llamó mucho la atención y quería encontrar en alguna parte qué podía significar “el pulso de mi azul” y cuál sería “la frontera de la sombra malva de mi dama eterna” pero, a diferencia de lo que sucedía al colocar el puntero sobre la imagen de la página INICIO, cuando lo colocaba sobre la trova no sucedía nada.

Cuando lanzas un dado los seis números tienen las mismas posibilidades y no produce más extrañeza que salga uno, el que sea, en vez de cualquier otro; pero, al estar lanzando seis monedas — que ya habían caído, mientras yo pensaba; pero entretenido en discurrir no las miré y, además, había visto cómo dos rodaban por la alfombra debajo del sillón —, ¿existían tantas probabilidades como con el dado de que saliera un seis? Porque, sí, la combinación puede en todo caso ser cualquiera; pero, ¿es de verdad muy creíble que vaya a dar la casualidad de que salgan las seis del mismo lado?

¿Y si caían todas de cruz?

Con el dado no habría salido nunca “cero”.

Bueno, qué más daba, en realidad. Yo sólo estaba jugando...

Así que empujé el sillón y aquí estaban mirándome, las dos, una en cara y otra en cruz y, sobre la mesa, dos en cara y dos en cruz.

Que también me pareció difícil, que también se antoja raro — o al menos a mí me lo parece — que resulte la cosa tan equilibrada.

Pero fuera como fuese el resultado estaba allí y era un 3 que me llevaba a un enunciado que rezaba algo tan poco sugerente como “porque de mí si se acuerda”.

– ¿De quién? — Pensé.

Y apagué el ordenador viendo que era hora de marcharme a comer.

¿No es este
texto
absolutamente

Sí, mi querida amiga,
yo también los veo
idénticos.

Que es, por este par de letreros
tan chocantes, por lo que he
querido que todos lo vean.

[Ver más](#)